

# **Ciudadanos inconformes**

## ***Nuevas formas de representación política en el marco de la experiencia migratoria: el caso de los migrantes mexicanos***

*Leticia Calderón  
Chelius\**

### RESUMEN

El objetivo de este trabajo es mostrar cómo la globalización ha resultado ser el marco idóneo para que las comunidades de inmigrantes formen organizaciones sociales, culturales y políticas de carácter transnacional, las cuales han desarrollado una gran capacidad organizativa que les permite mantener cierta cohesión interna para sobrevivir más allá de las fronteras nacionales. Nuestro interés, sin embargo, es mostrar cómo las comunidades transnacionales tienen también una dimensión política que constituye nuevas formas de representación. De esta forma, podemos decir que la dimensión política de la experiencia transnacional es un ejercicio de imaginación que obliga a pensar en nuevas formas de participación, de membresía y de derechos ciudadanos que trascienden los límites del Estado-nación.

### ABSTRACT

The aim of this paper is to show how world globalization has become the ideal framework for immigrant communities to establish social, cultural, and political transnational organizations. These communities have developed a great organizational capacity that enables them to maintain a certain internal cohesion to survive beyond national boundaries. However, our interest lies in proving how transnational communities have also a political dimension that constitutes new forms of representation. Thus, we can say that the political dimension of the transnational experience is an exercise in imagination that encourages us to think about new forms of participation, of membership and of citizen rights that transcend the boundaries of the Nation-State.

\* Investigadora del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, D. F. Dirección electrónica: [chelius@servidor.unam.mx](mailto:chelius@servidor.unam.mx).



El proceso de internacionalización e interdependencia del mundo contemporáneo definido como globalización ha resultado ser un concepto de gran utilidad al sintetizar los grandes cambios y tendencias del fin de siglo. El concepto tiene la virtud de referirnos inmediatamente a las nuevas prácticas comerciales y financieras que se gestaron en la última mitad del siglo XX, a integrar las nuevas geografías imaginadas hasta hace pocos años, y a hacernos conscientes de la interacción humana sin precedente alguno en la historia de la humanidad. En el planteamiento de los escenarios futuros, partir del supuesto de que vivimos en un mundo globalizado nos permite sugerir algunos de los grandes desafíos del próximo milenio. Ampliación de las migraciones masivas, mayor diversidad étnica al interior de los Estados nacionales, incremento de los conflictos raciales, son sólo algunos de los temas centrales de la agenda por venir.

A pesar de los alcances explicativos que ofrece el concepto, su nivel de análisis no da cuenta de los procesos que en el día a día van gestando nuevos paradigmas. En este artículo nos interesa trabajar mostrando la dualidad de un proceso que, por un lado, es inminente resultado de las condiciones que le atribuimos a la globalización, pero que se configura en la experiencia cotidiana de los sujetos, y se trata de la experiencia política transnacional que los migrantes contemporáneos desarrollan. Nuestro supuesto central es que las características propias del proceso globalizador han servido de base para que las comunidades de ir migrantes formen asociaciones sociales, culturales y políticas que gracias a cuestiones tales como la tecnología y el desarrollo de los medios de comunicación le dan un carácter transnacional a la organización comunitaria que permite que el grupo mantenga cierta cohesión interna para sobrevivir más allá de las fronteras nacionales.

Si bien existen trabajos que han rescatado la experiencia organizativa transnacional de los migrantes,<sup>1</sup> éstos se han centrado en analizar las actividades económicas y culturales, destacando la solidaridad entre los miembros de la comunidad, la fortaleza para sobresalir en un ámbito nuevo y desconocido, y sobre todo, la vinculación del grupo con la comunidad de origen; sin embargo, las reflexiones aportadas por esta literatura hacen escasas referencias a la dimensión política transnacional del proceso migratorio.<sup>2</sup>

1 Al respecto, véase Nina Glick Schiller, Linda Bash y Cristina Blanc-Szanton, "Toward a Transnationalization of migration: Race, Clase, Ethnicity, and Nationalism Reconsidered", en *The Annals of the New York Academy of Sciences*, núm 645, Nueva York, 1992.

2 Alejandro Portes, *Globalization from below: The rise of transnational communities*, Princeton University, Working Papers Series #98-08, septiembre de 1997.

Nosotros partimos de la idea de que la experiencia de migrar no sólo replantea los valores y experiencias del grupo a nivel social y cultural, sino que, a su vez, representa una confrontación de valores políticos, un reconocimiento de reglas, pautas y formas de comportamiento ante un universo político distinto al propio. Esta experiencia lleva a que se generen nuevas formas de representación y de ejercicio ciudadano que influyen marcadamente en la constitución de la identidad política de los sujetos. Lo novedoso es que esta redefinición de la identidad política no se da sólo como resultado de una adaptación al sistema político al que se incorporan los sujetos, sino que la visión de lo político mantiene como referente al sistema político de la sociedad de origen, que los inmigrantes contemporáneos no dejan del todo.

Incluir la dimensión política de la experiencia transnacional es un reto inaplazable que nos plantea desafíos prácticos y teóricos que obligan a pensar en nuevas formas de participación, de membresía y de derechos ciudadanos.

Para presentar esta discusión, primero expondremos algunas reflexiones en torno a las condiciones con que la globalización impacta la experiencia de la migración internacional. Posteriormente, discutiremos cómo uno de los resultados más interesantes de este proceso es que ha creado las condiciones materiales para que los sujetos reaccionen y participen en dos universos políticos. Finalmente, presentaremos el caso de la migración mexicana como un ejemplo que cristaliza las potencialidades de las nuevas formas de representación política producto del nuevo contexto internacional.

#### *GLOBALIZACIÓN Y MIGRACIÓN: ¿DE QUIÉN ES LA CASA?*

*La* globalización ha creado un escenario ideal de intercambio y contacto que no sólo se limita a la transnacionalización de la actividad económica, internacionalización de la producción y desarrollo tecnológico. Este proceso ha tenido un fuerte impacto en la vida cotidiana creando nuevas formas de imaginar el mundo, de construir identidades colectivas, de percibir el universo simbólico; modificar hábitos, generar actitudes, renovar los ideales.

Uno de los resultados más evidentes de este proceso en el marco de las ideas y los desafíos políticos es un profundo cuestionamiento al predominio del Estado-nación o como entidad suprema y soberana. Vivimos en el debate perma-

nente en el que, por un lado, las fronteras se abren de par en par al capital internacional y son traspasadas por los medios de comunicación, mientras que simultáneamente se endurecen los controles fronterizos y se crean nuevas leyes de control para extranjeros.<sup>3</sup> Las compañías transnacionales, el capital financiero, y los organismos no gubernamentales participan en la competencia por el poder interno de los gobiernos, con lo que las instancias supranacionales están jugando un papel fundamental que modifica los equilibrios de poder interno de los países (Soysal, 1994).

Otro nivel de este proceso globalizador, el más tangible e inmediato a nuestras vidas, es el rápido y eficaz desarrollo de las telecomunicaciones, la electrónica y la informática. Este desarrollo tecnológico juega un papel fundamental al permitir que las fronteras sean cada vez más móviles, más porosas, más transitables, pues agiliza el tránsito e intercambio entre países. Propicia, además, un aumento sin precedentes de la movilidad territorial de la fuerza de trabajo internacional. Una migración creciente y acelerada desde países que tradicionalmente participaron del flujo y desde otros que nunca antes fueron expulsores de mano de obra.<sup>4</sup> Este es el signo más tangible de la globalización, el rostro humano del proceso.

Desde esta perspectiva, podemos decir que uno de los grandes desafíos al pensar la globalización es rebasar la dimensión económica a que se tiende a reducir este proceso. Una realidad de nuestro fin de siglo es que las personas y no sólo las mercancías y el capital se mueven de manera ágil por el mundo. Por esto, resulta irónico que, por un lado, al hablar de globalización la mayoría de los gobiernos busquen fomentar la apertura comercial y el libre mercado como estrategia de desarrollo y prosperidad económica, y por otro, omitan la importancia que han tenido los trabajadores internacionales como factor central de su bonanza económica.

### *CONSOLIDACIÓN DE LAS COMUNIDADES TRASNACIONALES*

#### *“DONDE TE VA BIEN, AHÍ ES TU CASA”*

En este escenario en que se ha vuelto norma la vinculación estrecha de ciertos sectores económicos, financieros y tecnológicos de todo el mundo, podemos

3 Un ejemplo claro es la nueva ley migratoria de Estados Unidos, aprobada en 1996. También las disposiciones que países como México han desarrollado para el control de los migrantes.

4 Un ejemplo es el caso brasileño, que de ser un país sustancialmente de gran atracción migratoria, tanto europea como asiática, empieza a ver crecer su flujo migratorio internacional. Al respecto, véase Teresa Lemos, *Brasileños longe de casa*. Brasil, Cortez Editora, 1999.

ver los efectos del impacto de la llamada globalización en la vida cotidiana de los pueblos. Una de estas experiencias se dio después de la Segunda Guerra Mundial, cuando con los cambios en la estructura económica internacional y las necesidades de los países europeos devastados por la guerra se modificaron las condiciones de la estructura interna de los flujos migratorios internacionales.

Para seguir un orden cronológico, ubiquémonos antes de la Segunda Guerra Mundial. Hasta ese periodo se realizó una migración internacional, que se denomina como “la vieja migración”, que se dio principalmente por el traslado masivo de trabajadores agrícolas de Europa a Estados Unidos a finales del siglo XIX y principios del XX. En este proceso, dadas las condiciones económicas y tecnológicas, la mayoría de los sujetos buscaban adaptarse a la nueva sociedad incorporando su bagaje cultural. Quien migraba desde Polonia, Italia, Hungría o Rusia, emprendía una dura travesía por mar. Una decisión de vida, costosa en lo económico y emocional. Viaje cargado de temores, expectativas y desilusiones al llegar. Volver, la simple idea de volver, era un sueño para la mayoría y una locura que sólo algunos realizaban. Migrar era entonces un viaje con retorno incierto, el inicio de una nueva vida cargando la nostalgia de la tierra perdida.<sup>5</sup>

Ciertamente, las cifras de repatriación muestran que muchos sujetos no lograron o no quisieron adaptarse a la nueva sociedad y buscaron, hasta lograrlo, volver a sus países de origen. El caso italiano es el más representativo en la migración de retorno, que alcanzó cifras de hasta 30 por ciento de migrantes que volvieron a sus pueblos hasta antes de 1914.<sup>6</sup> A pesar de las cifras de retorno, “la vieja migración” se caracteriza por ser en la mayoría de los casos definitiva.

Ahora, continuando con el orden cronológico de este proceso, el corte importante de lo que se denomina “migración contemporánea” se inicia con el proceso de reactivación económica que se dio después de la Segunda Guerra Mundial, cuando millones de trabajadores fueron reclutados para reactivar la economía de los países devastados en Europa y apoyar la expansión económica de Estados Unidos. Los trabajadores que se sumaron a este flujo migratorio internacional tuvieron una característica singular: en su mayoría, pertenecían a

5 La política de asimilación hacia los extranjeros es uno de los grandes temas de la literatura estadounidense. Es claro, por ejemplo, como lo muestra Milton Gordon en uno de los textos pilares de esta escuela (1965), que la diferencia entre los grupos raciales marcaba el éxito de incorporación o la segregación de la sociedad estadounidense. Este debate rebasa los objetivos de este trabajo y señalamos algunos textos básicos para los interesados.

6 George E. Pozzeta (edit), *American immigration and ethnicity. The immigrant women*, Nueva York, Garland Publishing Inc, 1991.

países que nunca antes fueron expulsores de migrantes. Así, estos trabajadores comenzaron a constituir las nuevas comunidades de extranjeros que dieron un nuevo sello a cada país al que se incorporaron. Turcos, argelinos, hindúes, mexicanos, puertorriqueños, cada grupo con una historia y una forma diferente de adaptarse a las nuevas circunstancias. A partir de los años setenta, y principalmente en la década de los ochenta, nuevos países se incorporan a este fenómeno migratorio internacional, al que coreanos, vietnamitas, nicaragüenses, salvadoreños, guatemaltecos, dominicanos, peruanos, colombianos, y más recientemente, contingentes de brasileños, argentinos y chinos, se suman al flujo internacional de mano de obra.

Una cuestión interesante es que, a diferencia de la experiencia de la “vieja migración”, este nuevo grupo de migrantes internacionales se ha caracterizado porque, lejos de perder el contacto y vivir con gran nostalgia del país que dejaron, han podido mantener fuertes vínculos con sus comunidades de origen.

¿Por qué ocurrió así? ¿Por qué los migrantes contemporáneos han podido conservar lazos estrechos en sus países mientras que los migrantes del periodo anterior sabían que al partir lo hacían generalmente de manera definitiva? Un factor clave es que la migración contemporánea ha tenido condiciones más favorables para consolidar de manera rápida y eficaz redes sociales. Es cierto que la conformación de redes sociales es un elemento inherente a cualquier proceso migratorio, pues son la base que permite crear mecanismos a través de los cuales se establecen condiciones de albergue y trabajo, y sobre todo, una estructura social y étnica para los recién llegados. Sin embargo, a diferencia de la “vieja migración”, las comunidades contemporáneas consolidaron redes sociales que no sólo funcionan como el puente que permite que se reactive permanentemente el circuito migratorio, sino que son la clave para entender la formación de las comunidades transnacionales, pues permiten que el grupo subsista más allá de las fronteras nacionales, no sólo como defensa natural a su condición de minoría marginal en una nueva sociedad, sino sobre todo por los fuertes vínculos con su comunidad de origen (Portes, 1997).

De esta forma, podemos decir que la migración contemporánea se caracteriza por la posibilidad de que los sujetos desarrollen fuertes vínculos, intereses, relaciones e intercambios permanentes en la sociedad a la que migran, pero que también lo hagan con la sociedad de origen. Esto ha permitido que las comunidades logren mantenerse entrelazadas dándole un carácter transnacional a la migración.

Pero, ¿por qué afirmamos que las comunidades transnacionales surgen en la época actual y no pudieron darse antes, aun cuando desde el siglo XIX se desarrolla una migración internacional creciente? La respuesta nos lleva al inicio de este trabajo. El escenario internacional de la globalización promueve un ambiente que propicia el constante intercambio. Un elemento central es la tecnología, que no sólo ha sido útil para facilitar las transferencias económicas de un país a otro, la comunicación simultánea entre asesores de la bolsa, o la compraventa de acciones en polos opuestos del mundo, sino que también ha dado lugar a nuevas prácticas y experiencias de las comunidades de migrantes, que logran subsistir independientemente de estar divididas. Por ejemplo, para un migrante contemporáneo las noticias sobre lo que ocurre en su país de origen resultan accesibles y actualizadas. Prensa, televisión, cine, radio, mantienen tan informados como lo deseen a los ausentes, y en ocasiones, desde el exterior los sujetos tienen acceso a mejor información de lo que ocurre en su país. La información es más amplia, menos controlada que la que tienen los sujetos que proceden de países autoritarios o inmersos en procesos de transición democrática, donde la información y la prensa crítica continúa estando sujeta a controles estatales.<sup>7</sup> Otros medios de comunicación, como el teléfono, han acortado las distancias, lo que permite un contacto más frecuente e inmediato con los hechos locales. La distancia ya no implica desarraigo cuando a través de avión, autobuses, ferrocarril y automóvil las geografías se acercan y los tiempos de viajar se acortan. Ahora, inclusive las grabadoras, los videos y hasta medios como el correo electrónico e *internet* hacen que migrar no signifique ya cargar con la nostalgia y acostumbrarse al olvido.

Así, podemos afirmar que son las condiciones que la globalización ha potenciado lo que permite que subsista el contacto, la cercanía y la presencia de los ausentes en sus comunidades. Esto ha influido notoriamente en los procesos de carácter cultural, como las costumbres, tradiciones y expresiones del país de origen, que la mayoría de los migrantes exacerbaban. Muchas de las fiestas populares y religiosas se realizan desde el exterior con la misma solemnidad con que se hace en la comunidad. La selección del responsable de vestir y cuidar al Niño Jesús para la fiesta del Día de la Candelaria, la participación en los concursos para elegir a la reina del carnaval, o la importancia de mantenerse activo a través de los comités locales, aunque se esté ausente. Estas como otras muchas expe-

7 Marilyn Hoskin, "Socialization and anti-socialization: The case of the immigrants", en Roberta S. Siegel, *Political learning in adulthood*, Chicago, Chicago Press, 1990.



riendas que se recrean cotidianamente buscan reforzar el sentido de pertenencia de los miembros de la comunidad (Smith, 1994).

En lo económico, las remesas son la evidencia más clara de la interacción cotidiana entre comunidades transnacionales que se mantienen vinculadas. Para algunos países, como el caso de México o El Salvador, las remesas constituyen un ingreso sustancial de los recursos locales.<sup>8</sup> Además, se ha dado un esplendoroso aumento de negocios que se generan gracias al contacto que subsiste entre dos sociedades. Negocios que van desde agencias de turismo, artesanías, traslado de mercancías, importación y exportación de productos electrodomésticos, hasta alimentos típicos de cada país que tienen una fuerte demanda entre los migrantes. Ya es posible darse el gusto de saborear en Chicago o Nueva York una comida típica mexicana con tortillas hechas a mano, unas papusas salvadoreñas en el centro de Los Angeles, o una estimulante *feijoada* brasileira en pleno Washington, D. C. Esta dinámica y vigorosa industria representa ya el 1 por ciento de las ventas de todo Estados Unidos y las empresas propiedad de latinos son ya el 3 por ciento de todas las firmas estadounidenses. Por tanto, estas organizaciones culturales y comerciales no son sólo muestras de añoranza apasionada por el país de origen, sino que realmente son la cristalización de la dimensión tras-nacional de la migración contemporánea.

Desde el marco social esta transnacionalización a contribuido a la creación de una extensa red de organizaciones conformada por clubes de paisanos, grupos religiosos y deportivos que sirven de protección y sostén al grupo en el exterior. Muchos grupos forman cajas de ahorro para contar con recursos ante problemas legales de algún miembro de la comunidad, el traslado de algún enfermo a la tierra natal, o el apoyo económico en casos de urgencias. Las ligas de fútbol y básquetbol no sólo son formas de organizar el tiempo libre, sino que forman parte de una estrategia que permite a los sujetos adaptarse a sus nuevas condiciones de vida, sintiéndose más protegidos a través de una red social que permite conseguir trabajo, conocer el ambiente, aprender los códigos, lograr sobrevivir.

Lo importante de estas organizaciones de carácter cívico y cultural es que son el primer paso para imaginar nuevas formas de membresía política en un espacio que rebasa el ámbito del Estado nacional. De esta forma, aunque el principal elemento que obliga a los sujetos a formar organizaciones es buscar estrate-

8 Se calcula que el ingreso a México por remesas constituye la tercer entrada de capital externo al país, estimado en cinco mil millones de dólares anuales. Este ingreso se concentra en las regiones de mayor expulsión migratoria, donde constituyen ya una parte sustancial del ingreso familiar.

gias colectivas para enfrentar la marginalidad y defender el derecho a conservar la identidad, este proceso lleva a que las organizaciones que surgen con una intención meramente social y cultural en algún momento trasciendan el espacio doméstico y comunitario impactando en el universo político. Creando así, grupos que participan, demandan, debaten, que buscan influir directamente ahí donde importa, en el poder.<sup>9</sup>

### *POLÍTICA TRASNACIONAL: “CON UN PIE EN LA CASA”*

La participación política de los migrantes en los países a los que se incorporan es una parte sustancial del proceso de adaptación y asimilación a las nuevas condiciones que enfrentan como minoría en un nuevo país donde son extranjeros. En la historia de la migración es conocida la capacidad de influencia que algunos grupos, como los irlandeses, polacos y alemanes, alcanzaron dentro del sistema político norteamericano a finales del siglo XIX y principios del XX gracias a su ingenio para conformar “maquinarias políticas étnicas” (*political machines*), las cuales buscaban incorporar a los recién llegados a los distintos grupos para acrecentar su número y capacidad de presión sobre el sistema (Erie, 1988). Otros destinos históricos de los flujos migratorios, como ocurrió en el caso de Brasil y Argentina a principios del siglo XX, confirman la experiencia de la participación política de los nuevos miembros de la sociedad. Tanto judíos e italianos como japoneses y libaneses conformaron importantes grupos con capacidad de influencia en la política local.<sup>10</sup>

Más recientemente, algunos migrantes, como los cubanos, muestran el enorme poder que un grupo étnico puede alcanzar al participar a través de una extensa red bien organizada, que influye directamente en el Congreso norteamericano, que en su caso les permite definir la posición que Estados Unidos asume frente a la isla de Cuba. Los judíos también han influido de manera definitiva en la posición que el gobierno estadounidense ha asumido frente al Estado de Israel. Ambos casos son los ejemplos por excelencia al hablar del éxito del “lobby étnico” en Estados Unidos (Santa María, 1994).

9 Robert C. Smith, *Los ausentes siempre presenta: The imagining, making and politics of a transnational community between Ticuani, Puebla, México, and New York City*, Nueva York, Columbia University Press, 1994.

10 En el caso de la ciudad de Sao Paulo, Brasil, la sobrerrepresentación de las minorías en la política local así como la participación de los primeros diputados niseis (hijos de japoneses) están espléndidamente relatadas en el texto de Boris Fausto et al., *Imigracao e Política em Sao Paulo*, Brasil, Editorial Sumaré, 1995.

En Europa occidental, ante el creciente interés de los migrantes de participar en la política local, la mayoría de los países han institucionalizado prácticas, instrumentos y arreglos organizacionales para incorporar a los trabajadores extranjeros al sistema democrático, otorgándoles ciertos derechos que permiten en algunos casos votar en elecciones municipales (Soysal, 1994). En países como Alemania y Dinamarca los turcos, principal minoría étnica, gracias a su gran capacidad de movilización han logrado un alto índice de participación electoral en los procesos municipales, en los cuales se ha reglamentado su participación política.<sup>11</sup> Los nigerianos en Francia han formado grupos que influyen en las posiciones que el Estado francés asume respecto a las prácticas religiosas de éstos, como ocurrió en el caso del debate sobre la pertinencia de que las niñas musulmanas usaran velos en las escuelas públicas francesas o, de manera mucho más profunda, cuando se discutió públicamente qué debería hacer el Estado francés ante la recurrente práctica de la circuncisión femenina, que si bien obedece a la práctica religiosa musulmana, contradice los más mínimos principios que sustentan los derechos humanos consagrados en la Constitución francesa. El debate dividió a la sociedad francesa y llevó a un cuestionamiento severo de los límites del multiculturalismo.<sup>12</sup>

Estos ejemplos son sólo algunos casos que muestran cómo la experiencia de la organización política que los migrantes desarrollan en el país al que se incorporan es parte sustancial del acomodo que trae consigo el proceso mismo. El tipo e intensidad de participación política entre las diferentes comunidades (cubanos, mexicanos, puertorriqueños) se ha explicado esencialmente como un resultado natural de la cultura política original de cada grupo, afirmando que aquellos sujetos procedentes de sociedades con valores autoritarios tienen una menor capacidad de integración, y por ende menor influencia política, que aquellos que al compartir los valores democráticos alcanzan en un menor tiempo un desarrollo político mayor en la nueva sociedad. Aunque la cultura política es esencial al analizar el comportamiento político de los sujetos, dicha tesis ha sido cuestionada como una explicación única, ya que “no sólo la cultura política, sino sobre todo las políticas de inclusión que cada Estado desarrolla, [son] las que definen su desempeño político de los extranjeros en cada país” (Soysal, 1994).

11 Lutz R. Reuter, “Political Participation of Non-citizens in Germany and Western Europe, Hamburgo (Beitrag aus dem Fachbereich Pädagogik der Universität der Bundeswehr Hamburg)”, documento presentado durante las Conferencias en Derechos Socioeconómicos y políticos de los grupos minoritarios en Alemania y Europa Occidental, junio de 1990.

12 Maxim Silverman, *Deconstructing the Nation, immigration, racism and citizenship in Modern France*, Londres y Nueva York, University of Glasgow, Routledge, 1992.

Ahora bien, si tal como lo hemos señalado la organización de los migrantes en la sociedad a la que se integran para buscar mecanismos de defensa e instrumentos de presión que les permita defenderse es una cuestión propia de la experiencia migratoria, lo que resulta novedoso en la participación política de los migrantes contemporáneos es que, a través del desarrollo de las organizaciones sociales y políticas, éstos no sólo interactúan en una nueva sociedad, sino que expresan un creciente interés por el proceso político de sus países de origen. Así, las organizaciones de migrantes conforman una extensa red de *política tras-nacional* que muestra que éstos no concentran su interés en un solo universo político; sino que en realidad reaccionan y sostienen posiciones políticas ante dos universos políticos.

En la mayoría de las comunidades transnacionales es creciente el interés por tener información de la política del país del que se ha partido. Por ejemplo, turcos en Alemania interesados por el último proceso electoral en Turquía, argelinos en Francia buscando influir sobre la disputa actual en su país de origen, dominicanos inmersos en el proceso político de su país, nicaragüenses viajando a Nicaragua el día de las elecciones, filipinos presionando políticamente por la transición democrática, o colombianos eligiendo, apenas en abril de 1998, desde Estados Unidos, a dos nuevos representantes del Senado de la República colombiana que radican desde hace más de 15 años en Miami, Florida.

La respuesta a esta participación política transnacional consiste en que al hablar de actitudes políticas de los migrantes nos encontramos ante una experiencia de dualidad que, gracias a las condiciones que la globalización conlleva, permite que los trabajadores internacionales y sus familias no abandonen del todo su país de origen y sus vínculos no se limiten a lo social, cultural o comercial, sino que también alcanzan el ámbito político.

Así pues, en un escenario internacional donde la interacción se ha vuelto cotidiana, ágil, posible, las actitudes políticas de los migrantes no pueden entenderse en una sola dirección, sino que en realidad se orientan por lo que ocurre *en* más de un universo político. Por eso, dado que los migrantes contemporáneos viven intermitentemente entre dos universos políticos, yendo y viniendo continuamente, visitando a sus familiares cercanos, manteniendo lazos afectivos y económicos, entonces, es fácil entender por qué la política del país del que emigraron les interesa, los afecta y los involucra.

Un rasgo interesante de las expresiones políticas que los migrantes desarrollan es que quienes proceden de sociedades con valores políticos afines a los del país de recepción (por ejemplo, los alemanes en Estados Unidos) logran una incorporación política más ágil, pues comparten y conocen los mecanismos mínimos de participación e influencia política en un sistema democrático. Tienen interiorizada la idea de que sus derechos ciudadanos son inherentes a sus derechos humanos básicos, por lo que demandan de la sociedad a la que llegan ciertos compromisos básicos, independientemente de ser extranjeros.<sup>13</sup>

Por el contrario, los migrantes que proceden de sistemas políticos más autoritarios tardan más tiempo en asumir una posición desafiante en el sistema político del país al que se integran (Chaffee, 1990). Esto, debido a que son más proclives a sentir que no tienen derechos por ser extranjeros. Sin embargo, precisamente por el hecho de migrar e incorporarse a una nueva sociedad se ven obligados a reconocerse como minoría marginada. Esto les permite reinterpretar, a distancia, la situación de su propio país. La falta de garantías individuales, la violación a los derechos humanos, la impunidad, la corrupción, la desigual procuración de justicia. Resulta interesante que este análisis del universo político se traduce en actitudes críticas, hostiles y desafiantes que permiten, en algunos casos, una toma de conciencia para exigir y cuestionar, aunque irónicamente no en el país en que, como minoría, son hipotéticamente más vulnerables (por ejemplo, en Estados Unidos), sino que este proceso y reivindicación de derechos políticos se da frente al país en el que reconocen su membresía política, su “derecho a tener derechos”, condición básica de la ciudadanía política.

Así pues, podemos decir que esta experiencia de la migración contemporánea, a través de la formación de organizaciones sociales, cívicas, culturales y políticas con carácter transnacional, no son sólo una muestra de la capacidad del grupo para sobrevivir en un nuevo ambiente, sino además, tiene un impacto definitivo sobre sus sociedades de origen. Las organizaciones de migrantes contribuyen vigorosamente a los cambios políticos de sus países de origen al crear nuevas formas de concebir la esfera pública, pues incorporan una serie de elementos que modifican las percepciones, símbolos y criterios preestablecidos del universo político de cada país.

13 Y no se trata sólo de exigencias políticas mayúsculas; cuestiones como defensa de derechos de consumidor, implican una interiorización mínima de cultura cívica.

*EL CASO MEXICANO: “VIVIMOS EN DOS MUNDOS, EN  
LOS DOS NOS PEGAN Y TENEMOS QUE DEFENDERNOS”*

El caso de la migración mexicana hacia Estados Unidos ofrece una rica experiencia para analizar lo que hemos expuesto aquí, ver cómo la migración internacional crea el escenario idóneo para que los migrantes imaginen, inventen y generen nuevas formas de representación política. La migración mexicana, a diferencia del resto de la migración latinoamericana, ha sido constante y masiva desde hace más de un siglo, por lo que ofrece un patrón que puede servir al estudiar otras comunidades de migrantes latinoamericanos, que en algunos casos, como el brasileño, se empiezan a integrar al flujo migratorio internacional, que junto con grupos como los salvadoreños, nicaragüenses, guatemaltecos, colombianos, peruanos, dominicanos, coreanos, filipinos, hindúes, y recientemente, ciudadanos de países centroeuropeos desplazados por la guerra, componen ya comunidades transnacionales fuertemente consolidadas.

En el caso mexicano, es preciso considerar tres elementos que podemos contextualizar en la década de los ochenta, que son centrales para la creación de nuevas formas de representación política. Primero, los cambios en los patrones migratorios mexicanos, segundo, la consolidación de las comunidades transnacionales mexicanas, y tercero, los cambios profundos del sistema político mexicano. La vinculación de estos tres elementos son el escenario en que se sustenta la experiencia política de las comunidades mexicanas más allá de las fronteras nacionales.

*Nuevos patrones migratorios*

Lejana está la imagen del mexicano aquel que constituyó el patrón del migrante tradicional durante décadas. El flujo migratorio mexicano se conformó durante más de un siglo mayormente de hombres, provenientes del campo, que buscaban permanecer de manera temporal en Estados Unidos, trabajando principalmente durante los periodos de siembra y cosecha. Una migración cíclica y temporal que, a la larga, creó las bases de un flujo migratorio sostenido. Fue con el fin del Programa Bracero, en 1964 (que sirvió para que Estados Unidos reclutara mano de obra masiva para suplir a sus trabajadores dedicados a la industria bélica), cuando se dio un giro a la experiencia migratoria mexicana. A partir de entonces, las nuevas disposiciones legales, que terminaban con más de

20 años de reglamentación migratoria, dificultaron el tránsito entre ambos países y crearon una situación completamente inédita, poniendo a muchos mexicanos en condición de ilegalidad en Estados Unidos. Esta situación provocó que muchos decidieran permanecer por periodos más prolongados en aquel país, lo que consolidó a la comunidad mexicana en Estados Unidos y contribuyó, a la larga, a alimentar el flujo migratorio a través de la reunificación familiar.

A pesar de que desde ese periodo la comunidad mexicana creció en números, presencia y estabilidad, esto no llevó a un fortalecimiento de representación en el sistema político de Estados Unidos. Esto, debido, principalmente, a que los mexicanos han mantenido los índices de naturalización más bajos en la historia norteamericana,<sup>14</sup> lo cual se debía a la decisión manifiesta de los migrantes de volver a México en un futuro, “fantasía del retomo” que se prolongaba en ocasiones por años (Pachán, 1996). A pesar de eso, la nueva situación de ilegalidad de muchos trabajadores migratorios tuvo gran impacto en su visión de lo político, ya que, por un lado, su nueva situación jurídica los volvió altamente vulnerables frente al sistema político norteamericano, pero por otro lado, esta nueva relación con el sistema político norteamericano contribuyó en hacerlos conscientes de su condición de minoría en esa sociedad.

En la década de los ochenta y noventa hubo un nuevo cambio del patrón tradicional del migrante mexicano. La crisis económica en México expulsó a miles de trabajadores hacia el mercado internacional, y ya no fueron sólo campesinos los quienes migraban, sino que se diversificó el perfil. Los nuevos migrantes dejaron de provenir mayoritariamente del ámbito rural y el flujo se fortaleció con sujetos procedentes de ámbitos urbanos, con mayor escolaridad, que se emplean desde entonces ya no sólo en labores agrícolas, sino en el sector servicios, fábricas, la creciente industria restaurantera y la construcción, principalmente.<sup>15</sup> Parte de los cambios notables de este patrón es que se sumaron al éxodo sujetos que nunca antes fueron sustanciales en el proceso: mujeres, niños e indígenas.<sup>16</sup>

Es importante señalar que el cambio de este flujo migratorio y su crecimiento se explica no sólo por la crisis económica mexicana, que alcanzó su clímax durante la década de los ochenta, sino también, y de manera paralela, por los

14 Al respecto existe una amplísima bibliografía. Lo que resulta novedoso es que a partir de 1996 los índices de naturalización de la comunidad mexicana aumentaron descomunalmente, sorprendiendo incluso a los expertos. Esto se ha explicado tanto por el clima antiinmigrante como por el hecho de que se cumplió una década en que más de dos millones de mexicanos se legalizaron en 1986 a través de la amnistía otorgada por la IRCA.

15 Jorge A. Bustamante y Wayne A. Cornelius, *Flujos migratorios mexicanos hacia Estados Unidos*, México, FCE, 1989.

16 Los datos aquí citados proceden del Estudio Binacional de Migración, México, Secretaría de Relaciones

cambios en la economía estadounidense y las leyes migratorias de ese país (García y Griego, 1988). Precisamente, desde finales de la década de los setenta se inició una reconversión de la industria estadounidense que requirió mano de obra masiva para empleos no agrícolas, lo que provocó que los empleadores buscaran contratar trabajadores con mayor nivel educativo para desarrollar la floreciente industria del sector servicios (Bustamante y Cornelius, 1989). Así pues, queda demostrado que el flujo migratorio es resultado de la intensa vinculación económica de ambos países y no sólo del empobrecimiento de México.

### *Consolidación de las comunidades transnacionales mexicanas*

Otro elemento sustancial a este proceso son las leyes migratorias estadounidenses. En un intento por regular el flujo migratorio ilegal, en 1982 (Simpson-Mazzoli) y posteriormente en 1986 (Simpson-Rodino) se aprobaron en el Congreso norteamericano leyes que proponían nuevos mecanismos de control migratorio y fronterizo. La ley de 1986 otorgó una amnistía a aquellos trabajadores extranjeros que, a pesar de haber ingresado en el país de manera ilegal, pudieron comprobar una permanencia de más de siete años continuos en el país. Aunque muchas voces alarmadas presentían que la amnistía podría provocar deportaciones masivas, la ley permitió que tres millones de extranjeros adquirieran el estatus jurídico de residentes legales. De estos, más de dos millones fueron mexicanos.

En un efecto, contrario al esperado por sus impulsores en el Congreso estadounidense, las leyes migratorias sirvieron en la consolidación de las redes sociales. Ciertamente, las leyes limitaron la migración legal de nuevos trabajadores pues se establecieron nuevas cuotas migratorias y se ampliaron los requisitos de quienes podrían emigrar bajo el criterio de "reunificación familiar". Esto impuso criterios muy rígidos a quienes aspiraban migrar de manera legal, pero permitió que se sumaran al éxodo las esposas, hijos y padres de los migrantes, lo que fortaleció a la comunidad. Así, quienes podían apelar a dicha cláusula para migrar lo hicieron, y quienes no tenían ningún familiar cercano que sirviera como argumento jurídico para migrar legalmente, simplemente continuaron haciéndolo sin documentos. De esta forma, con la migración de familias enteras el proceso de regulación acabó por crear las bases de una comunidad estable que funciona como apoyo y sostén de futuras migraciones.

Esta numerosa comunidad fortaleció definitivamente las redes sociales de la



migración mexicana, que habían funcionado de manera impecable y que ahora, a la vista de las nuevas condiciones, consolidaban un proceso que se antoja irreversible. Se calcula que actualmente cinco millones de ciudadanos mexicanos cuentan con permiso legal para permanecer en Estados Unidos, mientras que alrededor de dos millones lo hacen sin documentos.<sup>17</sup>

Una confusión común es la de observar el universo de mexicanos en Estados Unidos como una unidad. Vale la pena considerar algunas características que marcan las grandes diferencias de lo que significa ser mexicano en el exterior, principalmente en Estados Unidos, donde se concentra el 98 por ciento.

Si bien la comunidad mexicana en Estados Unidos alcanza una cifra aproximada de 19 millones de personas, éstas se dividen de la siguiente manera:

17 Los datos aparecen en Estudio Binacional de Migración, México, Relaciones Exteriores, 1997.

Así pues, la ley migratoria permitió que con la legalización de dos millones de mexicanos, sumados a la población mexicana previamente radicada en Estados Unidos, se incrementara dramáticamente el número de los miembros de la comunidad migrante mexicana. Este hecho fue determinante al crear las bases de un proceso que modificó la relación de los mexicanos en el exterior con su país de origen.

Los trabajadores, que durante años habían vivido en Estados Unidos en una condición en ocasiones de franca clandestinidad, de momento obtuvieron la libertad de cruzar la frontera ilimitadamente, sin el temor a ser detenidos. Esto incrementó el intercambio de los migrantes con sus comunidades de origen y su presencia empezó a ser más constante e intensa. Fue en ese marco cuando los migrantes comenzaron a inventar e imaginar formas para mantener lazos estrechos y un contacto más fluido entre los dos países. Los inmigrantes volvieron sus ojos hacia México.

Negocios, agencias turísticas, inversión local, flujo de remesas, simplemente se incrementaron. La posibilidad de ir y venir de manera autorizada inauguró nuevas experiencias en la vida de quienes nunca dejaron de visitar a México, pero que ahora buscaban invertir, comprar propiedades en su comunidad, hacerse más presentes en la vida local. Desafortunadamente, con el crecimiento de los viajes entre México y Estados Unidos los migrantes se volvieron presas de policías aduanales y judiciales mexicanos que los saqueaban en sus trayectorias decembrinas. Los consulados mexicanos, que anteriormente sólo cumplían tareas diplomáticas y protocolarias, empezaron a llenarse de trabajadores migratorios que requerían certificar documentos, gestionar cartillas, legalizar trámites. El mal trato que recibían hizo evidente la diferencia de clase que marcaban los funcionarios consulares, quienes no estaban acostumbrados a servir a los trabajadores agrícolas, obreros, albañiles, jardineros, trabajadoras domésticas, que con dinero y permiso legal ahora solicitaban sus servicios.

Estas nuevas experiencias colocaron a los migrantes frente a una parte de la realidad mexicana que habían dejado atrás. La idealización del México de sus recuerdos empezó a tomar una forma nueva. Entonces, la experiencia de ir y volver a México, lejos de ser un paseo dominical, se volvió para muchos una pesadilla y significó un reencuentro con la prepotencia, corrupción e impunidad de las autoridades mexicanas. Esto se tradujo, en general, en una posición más crítica sobre México. Además, la mayoría de los migrantes co-

menzaron a ser más reactivos hacia lo que ocurría en México, porque empezó a afectarles de manera directa y no sólo a través de la experiencia cotidiana de sus familiares. Así, su opinión sobre México empezó a ser menos idealizada y más objetiva.

Fue en este marco donde muchas de las organizaciones deportivas, religiosas, cívicas y culturales que a lo largo de los años se habían formado adquirieron un sentido transnacional y empezaron a actuar ya no sólo en Estados Unidos, como grupos organizados de protección, auxilio y defensa de los paisanos, sino, sobre todo, interesándose cada vez más por lo que iba sucediendo en su pueblo natal. El nuevo escenario, caracterizado por la movilidad territorial, permitió que la experiencia de la migración dejara de ser relatada como una aventura, anécdota de viaje o recuerdo de juventud de algunos, para pasar a ser parte sustancial de la vida de muchas comunidades mexicanas que mantienen un estrecho contacto con los miembros de sus comunidades en Estados Unidos. Este vínculo muy pronto se volvió político.

Un rasgo histórico distintivo de los mexicanos en Estados Unidos es su ancestral organización comunitaria (González, 1994), pues la mayoría de estas organizaciones mantuvieron sus fines asistenciales. Durante la crisis económica de 1929 la labor asistencial de las organizaciones mutualistas quedó ampliamente demostrada, pues ante la expulsión de cerca de 400 mil trabajadores mexicanos estas asociaciones cubrieron muchos de los gastos de sus paisanos en desgracia.

Con el correr de los años las organizaciones han sido el vínculo más fuerte a través del cual los migrantes refrendan su compromiso con su comunidad de origen. Un compromiso que se traduce en remesas constantes que permiten, hoy por hoy, el desarrollo económico de la mayoría de los pueblos de alta expulsión migratoria. Las organizaciones también sirven como apoyo a los recién llegados, como redes de información de los derechos que como extranjeros tienen en Estados Unidos y, principalmente, en la formación de clubes deportivos y sociales que han sido esenciales para reforzar la unidad y arraigo hacia México. Muchas fueron promovidas por sindicatos, agrupaciones vecinales o por la Iglesia, pero lo interesante es que después de un periodo de trabajo algunos de estos grupos se han conformado como coaliciones y federaciones con organizaciones de un mismo estado, entre las que destacan la Federación de Clubes Zacatecanos Unidos de Los Angeles, California, la Federación de Clubes de Jalisco

la Fraternidad Sinaloense, la Asociación de Nayaritas o la Organización Regional de Oaxaca.<sup>18</sup>

Si bien estas organizaciones buscan mantener la cohesión social de sus miembros, hay un punto en que no se limitan a facilitar el arribo de los recién llegados, ni a realizar obras de solidaridad social entre paisanos, sino que empiezan a articular la relación entre la comunidad de migrantes con las autoridades municipales o estatales en México, y en algunos casos, también con las autoridades locales del condado donde residen en Estados Unidos. Es en ese momento cuando llegan a convertirse en instancias de representación política con el Estado mexicano.

Su influencia y capacidad para realizar obras sociales que contribuyen notoriamente en mejorar el nivel de vida de sus paisanos les da el derecho a ser considerados miembros activos de la comunidad, logrando que el propio gobierno los reconozca como un nuevo tipo de representación política, que no se circunscribe al espacio geográfico nacional sino que, a pesar de estar más allá de la frontera, tiene un lugar y goza de gran legitimidad. Construcción de redes de distribución de agua potable, drenaje, pavimentación de caminos, arreglo de bancas de escuela, instalación de casetas telefónicas en lugares apartados, construcción de puentes, introducción de luz eléctrica, donación de equipo médico para las clínicas de salud, construcción de asilos de ancianos, restauración de iglesias y de campos deportivos, otorgamiento de becas escolares, son, entre otras, las actividades que estas organizaciones han llevado a cabo con su propio dinero y de manera completamente autogestiva, porque lo hacen sin intermediación de las autoridades locales.<sup>19</sup>

El potencial económico que alcanzan estas organizaciones a través de colectas, fondos de ahorro y donaciones les da una capacidad de influencia en la vida política local que se traduce en poder efectivo. Por eso, muchos gobiernos estatales buscan atraer el interés y apoyo que realizan los migrantes. Por ejemplo, en los estados de Zacatecas y Oaxaca se han instrumentado mecanismos de contacto directo entre las organizaciones y los últimos gobernadores.<sup>20</sup> A nivel de

18 Cecilia Ímaz, "Las organizaciones de mexicanos por lugar de origen en los estados de Illinois y Nueva York" (mimeo).

19 Robert C., Smith, op. cit., 1994.

20 Un ejemplo ilustrativo de lo anterior es la campaña gubernamental en Zacatecas de 1998, donde los mexicanos en Estados Unidos tuvieron un papel fundamental desde el exterior. El discurso político de los candidatos y la integración en la plataforma política del candidato ganador, de crear una Secretaría de Asuntos Migratorios, dan cuenta de la importancia política que se les reconoce a los migrantes como actores políticos en esa entidad.

la política nacional, los políticos experimentados saben de la importancia que tienen estas comunidades, no sólo por su peso económico debido a las remesas que envían al país, sino, sobre todo, por la capacidad organizativa que han alcanzado. Esto explica por qué desde las elecciones presidenciales de 1988 ningún político mexicano de prestigio ha dejado fuera de su agenda una visita a las principales ciudades norteamericanas donde se concentran los mexicanos: Los Angeles, Sacramento, Houston, San Antonio, Chicago y hasta Nueva York, ciudad donde tan sólo hace algunos años empezaron a llegar mexicanos y hoy ya conforman una vigorosa y creciente comunidad (Smith, 1994).

Pero, ¿por qué los migrantes se interesan por la política de un país que han dejado? La respuesta más simple es que nunca dejan México del todo, tanto por las condiciones que se han desarrollado en esta época (medios de comunicación, transporte eficiente) como por una geografía compartida. Pero, además, resulta irónico que cuando se abrió la posibilidad de que aumentaran las visitas y se fortalecieran los vínculos los migrantes recuperaron su vulnerabilidad ante las autoridades mexicanas. La información sobre México en el exterior empezó a ser muy demandada, alcanzando una gran cobertura tanto en la prensa como en la televisión estadounidense, a través de las nuevas cadenas hispanas, que empezaron a mostrar imágenes de un país movilizadísimo, demandante, incluso desafiante. Noticias más libres que las controladas por la Secretaría de Gobernación permitieron a los mexicanos en el exterior formarse una idea de lo que ocurría en México, entender algunos procesos, tomar partido.

Otro elemento importante que no podemos dejar de lado es el hecho de que el perfil del mexicano que migra coincide con el promedio de edad de la generación de mexicanos nacida en la segunda mitad del siglo. Mexicanos que tienen un umbral de tolerancia mucho menor ante la impunidad, que son más reactivos a la injusticia social y que, tal como lo corroboran los cambios políticos en el país, son mucho más susceptibles ante la falta de derechos que lo que fueron sus abuelos.<sup>21</sup> Si a esto sumamos que, dada su condición de migrantes, confrontan, evalúan, contrastan cotidianamente las prácticas de dos sistemas políticos diferentes, podemos entender su interés y reacción ante lo que ocurre en su país de origen. Lo que pasa en la vida política mexicana les afecta de manera directa, porque tarde o temprano acaban siendo rehenes de las de-

21 Procesos políticos de largo tiempo que cristalizan en creaciones como el Instituto Federal Electoral (ife), Defensoría de Derechos Humanos, organismos no gubernamentales, que conforman algunos de los grandes pasos del escenario político mexicano.

pendencias administrativas mexicanas, como aduanas, policías federales, oficinas de gobierno, donde tienen que resolver problemas de propiedad, inversión, pago de impuestos o acreditación jurídica de cualquier trámite, que en manos de la burocracia mexicana acaba siendo una versión *light* de cualquier pesadilla kafkiana.<sup>21</sup> También les afecta y preocupa lo que ocurre con sus familiares: uno de cada tres migrantes tiene un familiar cercano viviendo en México (Pachón, 1996), por lo que lo que ocurre en México impacta la vida de sus padres, hermanos, cónyuges e hijos.

En términos de lo que esta experiencia tiene en su visión del universo político, podemos decir que su condición de migrantes les permite observar a distancia y reconocer fallas y aciertos. No falta en muchos de los juicios que se hacen desde el exterior un poco de idealización de la democracia norteamericana con la que contrastan el sistema político mexicano; sin embargo, su condición de marginados en el sistema político norteamericano les permite también ser críticos ante ese país. Una frase lo sintetiza magistralmente: “No es que ellos (los americanos) sean mejores, sólo son más ordenaditos”.<sup>22</sup> Podemos decir, por tanto, que desde el exterior se da la posibilidad de evaluar con mayor parcialidad, aunque nunca sin un poco de nostalgia.

Ahora bien, la vasta red de intereses y afectos que conforman un espacio que es transnacional porque va más allá de las fronteras nacionales,<sup>23</sup> se sostiene y reproduce no sólo por la capacidad organizativa que tienen los migrantes, sino, sobre todo, porque ha coincidido con un proceso más amplio, más profundo, el cual le da sentido al tipo de organización política que los migrantes han impulsado. Se trata de la transición democrática con que se caracteriza la situación política que vive hoy México. Es en este escenario político que el interés por la política, la nueva forma de concebir el ejercicio del poder, la capacidad de auto-

21 Al respecto, el Programa Paisano, que se instrumentó con la idea de proteger a los migrantes de esta red de corruptela que los vuelve presa fácil en su camino de retorno anual a nuestro país, ha sido seriamente cuestionado. Otro ejemplo concreto es la experiencia que los migrantes han tenido en la legalización ante la Secretaría de Hacienda y Crédito Público de los automóviles que adquieren en su estancia en Estados Unidos, lo que ha levantado la indignación y protesta pocas veces vista entre los migrantes. Al grito de “Primero quemado que confiscado”, estados como Chihuahua, Jalisco, Sonora y Zacatecas reflejan la difícil relación de los migrantes con las autoridades mexicanas.

22 Leticia Calderón Chelius, “Vivir a dos tiempos. Actitudes políticas de inmigrantes mexicanos”, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Flacso-México, 1998, tesis doctoral.

23 Algunos estudiosos del fenómeno migratorio mexicano sugieren que dada la magnitud de la comunidad mexicana concentrada en Estados Unidos (98%), es preferible hablar de comunidad binacional. Consideramos que a pesar de lo oportuno de dicha puntualización, la intención de hablar de comunidades transnacionales es incorporar el caso mexicano al debate internacional al respecto, y porque, además, dicha caracterización supone que se trata de una experiencia que “trasciende los límites de un Estado-nación”, por lo que, en el caso mexicano

gestión y la relación que los sujetos establecen frente a la autoridad cobran sentido, pues coincide con la propia dinámica política mexicana.

*El escenario de fondo, la transición política mexicana:  
"Votar pa' que me oigan"*

Las formas, estilos y demandas políticas que articula cada comunidad de migrantes son tanto resultado de las políticas de incorporación de la sociedad a las que se suman como de la relación que se mantiene con el país de origen, el cual se preserva como el referente político central. En el caso mexicano, junto a las características propias de la experiencia migratoria que hemos relatado, el contexto político es el marco que redefine la identidad política de los migrantes y genera nuevas formas de representación política.

El interés de los migrantes mexicanos por participar e influir políticamente no es ninguna novedad. Tradicionalmente, la forma de participación política se desarrolló en el ámbito sindical, principalmente por dos razones: una, porque la mayoría de los migrantes procedían de zonas mineras y de regiones industriales donde la participación sindical era la expresión política más común, que se integraba a su bagaje cultural, y dos, porque de acuerdo a las leyes estadounidenses la organización laboral es un derecho de los sujetos, independientemente de su estatus jurídico. Esto permitió que se desarrollara una activa participación de los mexicanos en la lucha sindical, como lo demuestra la historia laboral del suroeste norteamericano.<sup>24</sup>

Lo novedoso en la experiencia política de los mexicanos en el exterior es el interés por el desarrollo del proceso electoral. Pero no sólo por lo que ocurre en Estados Unidos, donde un importante porcentaje reside de manera permanente aunque no pueda participar por carecer de derechos políticos.<sup>25</sup> En realidad, el principal interés se ha concentrado en los procesos políticos mexicanos. Ciertamente, las elecciones atrajeron la atención y provocaron el activismo de los mexicanos en el exterior en algunas coyunturas, como ocurrió durante la campaña vasconcelista de 1929 (Santa María, 1998). Sin embargo, el activismo al que nos referimos, el que se ha dado en torno a los resultados electorales de las

24 Juan Gómez Quiñones, *Orígenes del movimiento obrero chicano, México, era* (Serie Popular), 1978.

25 Sólo adquieren derechos políticos los extranjeros que se naturalizan, lo que implica que siete millones de ciudadanos mexicanos que no lo han hecho, porque no han querido o no han podido, se encuentran en una situación de absoluta carencia de derechos políticos frente a dos estados.





últimas dos décadas,<sup>27</sup> adquirió sentido cuando coincidió con uno de los rasgos más importantes del proceso político que vive México: la revaloración del voto como instrumento mínimo para la democracia.

México ha sido un país con una larga tradición de elecciones periódicas, pero durante décadas éstas sirvieron más como un instrumento de manipulación que como un ejercicio verdadero de expresión de desacuerdos y renovación de grupos. Para la sociedad mexicana, el fraude electoral era la síntesis de todo un sistema: hacer como si fuéramos democráticos, aunque nadie nos lo creía. Cuando esto comenzó a cambiar, cuando los distintos actores políticos empezaron a depositar en el voto la legitimidad del sistema político mexicano, una demanda conocida, “sufragio efectivo”, se volvió bandera de lucha de la oposición y más tarde la convicción de que sólo a través de la ciudadanización del proceso electoral se lograría avanzar en la democratización del país.<sup>28</sup>

El hecho de que esta demanda política trascendiera las fronteras y se volviera importante también para los migrantes refleja de manera clara los fuertes lazos que los migrantes sostienen con su sociedad de origen, no sólo a nivel de intercambio comercial, de referencia de valores culturales, sino, sobre todo, compartiendo uno de los cambios más profundos y de mayor impacto a largo plazo para la sociedad mexicana, su cultura política. La visión del universo político y la relación de los sujetos con la autoridad, con el poder.

Los migrantes son parte de esta cultura política cambiante, se reconocen en ella. Por eso ahora, cuando los cambios políticos en México se centran en la limpieza y transparencia del proceso electoral, la demanda desde el exterior a participar, a pertenecer, a ser considerados como iguales, como ciudadanos en pleno ejercicio de sus derechos políticos, logra aglutinar fuerzas de las diferentes organizaciones, que consideran que este mecanismo es una vía para alcanzar cierta representación política. Otra forma de permanecer y de influir a pesar de están ausentes.<sup>29</sup>

Ahora bien, hemos dicho que las formas de representación políticas que asu-

27 Desde las elecciones de 1988 se han llevado a cabo elecciones simbólicas en algunos de los centros de mayor concentración de mexicanos en el exterior, como son Los Ángeles, California, y Chicago, Illinois.

28 Logro indiscutible desde esta perspectiva es la creación del Instituto Federal Electoral, que tiene bajo su resguardo el proceso electoral.

29 El tema del voto en el exterior es en si mismo un tema de la agenda migratoria mexicana. En este artículo simplemente buscamos presentarlo en un contexto amplio de lo que la bibliografía de comunidades transnacionales no ha abordado de manera profunda. Al respecto, hay algunos textos que rescatan la condición política de los migrantes mexicanos, pero hasta ahora son sólo artículos periodísticos los que tocan el tema del voto en el exterior. Para tesis doctorales que tocan el tema, ver Smith, 1991; Martínez Saldaña, 1994, y Calderón Chelius, 1997.

men los sujetos son, entre otras cosas, resultado de la propia relación con el país de origen. Así, aunque 40 países democráticos del mundo (a excepción de Uruguay) tengan reglamentado el derecho al voto en el exterior bajo diferentes modalidades y esquemas,<sup>30</sup> esto no implica que este derecho constituya un referente central en la construcción de la identidad política de los sujetos. En realidad, en todos los casos, la reglamentación al voto en el exterior ha sido resultado de un acuerdo político interno en que se decide reglamentar, normar o regular el ejercicio político de los ciudadanos que radican en el exterior.<sup>31</sup> En ningún caso, salvo en la experiencia mexicana, la exigencia por una iniciativa de la extensión de los derechos políticos básicos ha sido resultado de una demanda de los propios migrantes, que continuó con la organización de grupos que han logrado influir en el sistema político mexicano para que el tema fuera incluido en la agenda política nacional. Con esto, podemos ver cómo la demanda por el voto en el exterior lo ha sido porque es parte medular del proceso de transición política a la mexicana, donde la extensión de derechos ciudadanos es una premisa fundamental. De ahí que en otros países no sea una demanda especial que provoque expectativas como para movilizar a los migrantes a gran escala, esto porque votar no es, como en el caso mexicano, un derecho político mínimo que está dado, sino que hay que conseguir.<sup>32</sup>

En la reforma política de 1996 se aprobó por unanimidad el derecho al voto de los mexicanos radicados en el exterior. La reforma se congeló por más de un año y sólo resucitó cuando grupos de migrantes, como la Coalición de Mexicanos en el Exterior. Nuestro Voto en el 2000, exigieron a las autoridades mandatadas por el Congreso que se hicieran los estudios necesarios para reglamentar la reforma. Con los resultados técnicos del informe oficial que presentó el IFE en noviembre de 1998, se obtuvieron distintas modalidades a partir de las cuales se podrían realizar elecciones en el exterior. Fue hasta ese momento cuando se amplió el debate que cuestionó el derecho de quienes se han ido del país a parti-

30 Algunos ejemplos son: Alemania, Austria, Argentina, Brasil, Bolivia, Canadá, Colombia, Dinamarca, España, Estados Unidos, Francia, Israel, Italia, Noruega, Países Bajos, Perú, Polonia, Portugal, Reino Unido, Rumania, Rusia, Suecia y Venezuela. Japón y la República Dominicana por primera vez tendrán voto en el exterior en el año 2000.

31 Al respecto, la investigación en proceso "Votar en la distancia, impacto de la participación de ciudadanos en el exterior" analiza cuatro casos latinoamericanos: Argentina, Brasil, Colombia y México. En los primeros dos casos, el voto obligatorio simplemente se extiende como una forma de control; en el caso de Colombia, aunque la experiencia ha suscitado un interesante ejercicio político, inició como resultado de una decisión personal. Instituto Mora/Conacyt.

32 Se empiezan a formar grupos de guatemaltecos que exigen el voto en el exterior. Migrantes salvadoreños pugnan por el reconocimiento de un nuevo departamento (estado político) para incluir a quienes viven en Estados Unidos y constituyen ya el 25 por ciento de las remesas que llegan al país.

cipar, a opinar, a continuar siendo presentes. Lo interesante es que, en el transcurrir del debate, el tema, que había sido francamente marginal en la agenda política nacional, acabó convirtiéndose en uno de los temas de mayor debate entre el PRI y los partidos de oposición (PRD y PAN), llegando a estar en el paquete de reformas políticas junto a tema de tal trascendencia como el tope al financiamiento de las campañas políticas y la reglamentación para permitir coaliciones.

Como resultado del debate para reglamentar el voto de los mexicanos en el exterior, la organización de los migrantes ante lo que ocurría en el país fue creciente y las organizaciones comenzaron a aglutinar grupos, tendencias y simpatías que antes de iniciado el proceso no habían mostrado mayor activismo. En junio de 1999, una semana antes de concluir las sesiones extraordinarias de la Cámara de Senadores donde se decidiría si se aprobaba la modalidad mas simple, que limitó el universo de potenciales votantes en el exterior a un 15 por ciento (aproximadamente 15 mil mexicanos), la mayoría priísta rechazó el paquete de reformas políticas, posponiendo el ejercicio ciudadano de varios millones de mexicanos.

Lo significativo de cómo se dio este entramado de reacciones, posiciones y respuestas a este proceso es que revela la clara sintonía entre la experiencia política de los migrantes con el sistema político mexicano. En un país donde las elecciones limpias, transparentes y equitativas continúan siendo el principal eje para discutir la transición a la democracia, la inclusión de nuevos sujetos políticos que desde el exterior podrían decidir sin ataduras oficiales ni mecanismos de control tradicional fue un nesgo que el PRI, mayoría en el Senado, decidió posponer. Así pues, si consideramos que en realidad la participación política de los ciudadanos en el exterior en la mayoría de los países no es mayor a un 30 por ciento de los electores potenciales, lo interesante es que se asumió que los mexicanos en el exterior, de tener derecho a hacerlo, ejercerían su derecho al sufragio masivamente. Sobre eso siempre habrá una incógnita, aunque las experiencias internacionales en realidad demuestran lo contrario. Sin embargo, el que así lo haya interpretado la clase política del país demuestra el peso que se atribuye al proceso electoral y la importancia que otorgaron a la participación política de los migrantes.

Si, como hemos afirmado, la identidad de los migrantes bajo las condiciones que ofrece la globalización presenta distintas formas de representación, no sólo social y económica sino sobre todo política, dichas formas deben entenderse, a

su vez, como resultado directo del propio sistema político de origen de los sujetos, lo que nos permite entender que existen y surgirán tantas expresiones políticas y formas de representación como relaciones de cada Estado con sus diásporas. El caso mexicano es representativo porque es un ejemplo donde una demanda democrática central, el derecho a votar, se entrampó en el ambiente político nacional, donde la condición ciudadana sigue estando a debate. Desde el discurso democrático, resulta difícil argumentar cómo un país que se beneficia enormemente del caudal de remesas que llegan cada día excluye de derechos políticos básicos a millones de hombres y mujeres ciudadanos mexicanos.<sup>32</sup>

### *A MANERA DE CONCLUSIÓN*

La participación electoral de los migrantes es uno de los elementos centrales en la discusión de cómo repensar el tipo de membresía política que se da en un escenario globalizado. Así pues, “el voto de los ausentes” no es una cuestión novedosa ni excepcional, sino que en realidad es la norma de los países democráticos. Para los países con una alta expulsión migratoria, como México, éste es un tema sustancial, porque el futuro político del país se debate ya no sólo en las plazas públicas, en los medios de comunicación locales o frente al palacio nacional; se discute también en Chicago, Illinois; en Santa Cruz, California, y en Houston, Texas. La condición de migrantes en un mundo globalizado que tiende cada vez más a la movilidad territorial de los sujetos crea un escenario donde éstos se vuelven excluidos políticos de dos sistemas: en el caso de los mexicanos, del estadounidense, del que se mantienen marginados por no ser ciudadanos, y del mexicano, porque, pese a que en la nueva legislación de 1996 se aprobó el derecho al voto desde el exterior, sin las reglamentaciones precisas que garanticen que este proceso se pueda realizar, se mantienen en una situación de exclusión política de facto.

Dentro de la literatura que aborda la noción de comunidades transnacionales, resulta apremiante la inclusión de la dimensión política para su análisis. La organización social, cultural o económica muestra que los lazos de solidaridad y vínculo entre las comunidades son una realidad que la globalización ha materia-

32 Nos referimos especialmente a las comunidades de migrantes económicos o políticos, y no tanto a los sectores de trabajadores especializados que bajo las reglas del mercado internacional cada vez más están en posibilidades de trasladarse a otro país por mejores salarios, mayores prestaciones o nuevas perspectivas profesionales.

lizado de manera más activa, cotidiana y eficaz. Sin embargo, la dimensión política cristaliza la visión que los sujetos tienen de su sociedad de origen, sus opiniones, sus críticas, sus perspectivas. Las formas novedosas que esta dimensión política está desarrollando son un ejercicio de imaginación al proponer alternativas para mantener los vínculos, pero no sólo desde una posición romántica e idealizada, sino también con un claro interés por opinar, influir, decidir.

Una de las demandas centrales que define alguno de los grandes desafíos del milenio por vivir será el reto de considerar a los millones de migrantes como iguales. Que pese a su condición de extranjeros puedan gozar de los beneficios de la ley, a ser miembros activos de las sociedades en las que viven, a gozar de los derechos humanos básicos, que incluyen los políticos. Que trasciendan esa condición de inconformes, para ganar la calidad de ciudadanos.

## BIBLIOGRAFÍA

Baubock, Rainer, *Transnational Citizenship (membership and rights in international migration)*, Inglaterra, Edward Elgar Editores, y Viena, Institute for Advanced Studies, 1994.

——— (edit.), *From aliens to citizens: redefining the status of immigrants in Europe*, Estados Unidos, Avebury, 1994.

Beiner, Ronald (edit.), *Theorizing citizenship*. Nueva York, State University of New York Press, 1995.

Bustamante, Jorge A. y Wayne A. Cornelius, *Flujos migratorios mexicanos hacia Estados Unidos*, México, FCE, 1989.

Calderón Chelius, Leticia, “Vivir a dos tiempos. Actitudes políticas de inmigrantes mexicanos”, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Flacso-México, 1998 (tesis doctoral).

———, “El ABC del voto en el exterior”, en *L’Ordinaire Latino Americain*, núms. 1173-1174, Francia, Université de Toulouse-Le Mirail, julio-diciembre de 1998.

Conway, Margaret M., *La participación política en los Estados Unidos*, México, Ediciones Guernica, 1988.

Cansino, César, “La transición política en México: Dinámica y perspectiva”, en *Estudios Políticos*, tercera época, núm 8, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, octubre-noviembre de 1991.

Cesarani, David y Mary Fulbrook (edit.), *Citizenship, Nationality and Migration in Europe*, Londres-Nueva York, Routledge, 1996.

Di Sipio, Louis y Rodolfo O. de la Garza, "Marking Them like US. The Political Incorporation of Culturally Distinct Immigrant and Non-Immigrant Minorities in the United States", en Gary P. Freeman y James Jupp (edits.), *The United States and International Migration*, Melbourne, Oxford University Press, 1992.

Erie P., Steven, *Rainbow's end, irish-americans and the dilemmas of urban machine politics, 1840-1985*, California, University of California Press, 1988.

Fausto, Boris et al., *Imigracao e Política em Sao Paulo*, Brasil, Editorial Sumaré, 1995.

García Canclini, Néstor, *Consumidores y ciudadanos, conflictos multiculturales de la globalización*, México, Grijalbo, 1995.

García y Griego, Manuel y Monica Vereá, *México y Estados Unidos frente a la migración de los indocumentados*, México, UNAM/Porrúa (Colección Las Ciencias Sociales), 1988.

Glebler, Leo, "The Naturalization of Mexican Immigrants in the United States", en *The International Migration Review*, Nueva York, Center for Migration Studies (New Series), vol. 1, otoño de 1966, pp. 17-32.

Glick Schiller, Nina, Linda Bash y Cristina Blanc-Szanton, "Toward a Transnationalization of Migration: Race, Clase, Ethnicity, and Nationalism Reconsidered", en *The annuals of the New York Academy of Sciences*, núm 645, Nueva York, 1992.

Gómez-Quiñones, Juan, *Orígenes del movimiento obrero chicano*, México, ERA (Serie Popular), 1978.

Hammar, Tomas, *Democracy and the Nation State*, Worcester (Inglaterra), Billing & Sons, 1990.

Hoskin, Marilyn, "Socialization and anti-socialization: The case of the immigrants", en Roberta S. Siegel, *Political learning in adulthood*, Chicago, Chicago Press, 1990.

Ichilov, Orit (edit.), *Political Socialization, Citizenship education and Democracy*, Nueva York, Teachers College Press/Columbia University, 1990.

Ímaz, Cecilia, "Las organizaciones de mexicanos por lugar de origen en los Estados de Illinois y Nueva York", 1995 (mimeo).

Instituto Federal Electoral, *Informe de la Comisión de especialistas que estudia las modalidades del voto de los mexicanos en el extranjero*, México, IFE, 1998.

Lemos, Teresa, *Brasileiros longe de casa*, Brasil, Cortez Editora, 1999.

Loeza, Soledad, "The emergence and legitimization of the Modern Right, 1970-1988", en Wayne A. Cornelius, Judith Gentleman y Peter H. Smith (eds.), *Mexico's Alternative Political Future*, San Diego, Center for U.S-Mexican Studies-University of California, 1989, pp 351-360.

———, *Oposición y democracia*, México, Instituto Federal Electoral (Cuadernos de Divulgación de la Cultura Democrática, núm. 11), 1996

Lowenthal, A., Abraham F. y Katrina Burgess (comp.), *La conexión México-California*, México, Siglo XXI, 1995.

Marshall, T. H, *Class, citizenship and social development*. Nueva York, Anchor Books Editions, 1965.

Martínez Saldaña, Jesús, "At the periphery of democracy: The binational politics of mexican immigrants in Silicon Valley", California, University of California at Berkeley, 1993 (tesis).

Massey, Douglass S., et al, *Los ausentes. El proceso social de la migración internacional en el occidente de México*, México, Alianza Editorial/Consejo para la Cultura y las Artes (Colección Los Noventas), 1991.

Pachon, Henry y Louis De Sipio, *New americans by choice, political perspectives of latino immigrants*, San Francisco, Westview Press, 1994.

Peschard, Jacqueline, *La cultura política democrática*, México, Instituto Federal Electoral (Cuadernos de Divulgación de la Cultura Democrática, núm. 2), 1994.

Portes, Alejandro, *Globalization from Below. The rise of transnational communities*, Princeton University (Working Paper Series), 1997

Pozzeta, George E. (edit.), *American immigration and ethnicity. The immigrant women*. Nueva York, Garland Publishing, 1991.

Reuter, Lutz R., "Political Participation of Non-Citizens in Germany and Western Europe, Hamburgo (Beiträge aus dem Fachbereich Pädagogik der Universität der Bundeswehr Hamburg)", documento presentado durante las Conferencias en Derechos Socioeconómicos y Políticos de los Grupos Minoritarios en Alemania y Europa Occidental, junio de 1990.

Santa María Gómez, Arturo, *La política entre México y Aztlán. Relaciones chicano-mexicanas del 68 a Chiapas 94*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa/California State University, 1994.

Schuck, Peter H. y Rogers M. Smith, *Citizenship without consent: illegal aliens in the American Polity*, Estados Unidos, Yale University Press, 1985.

Secretaría de Relaciones Exteriores, *Estudio Binacional sobre Migración*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1997.

Shapiro, Michael J. y Hayward R. Alker (edits.), "Challenging Boundaries, Global Flows, Territorial Identities", en *Borderlines*, vol. 2, Minneapolis y Londres, University of Minnesota Press, 1996.

Siegel, Roberta S. (edit), *Political learning in adulthood, a sourcebook of theory and research*, Chicago, The University of Chicago Press, 1992.

Silverman, Maxim, *Deconstructing the Nation, Immigration, Racism and Citizenship in Modern France*, Londres y Nueva York, University of Glasgow/Routledge, 1992.

Smith, Robert C., "Los ausentes siempre presentes: The Imagining, Making and Politics of a Transnational Community Between Ticuani, Puebla, México, and New York City", Nueva York, Columbia University Press, 1994 (tesis).

Soysal, Yasemin, *Limits of Citizenship*, Chicago, University of Chicago Press, 1994.

Trend, David (edit.), *Radical Democracy, Identity, Citizenship and the State*, Nueva York y Londres, Routledge, 1996.

Turner, Bryan S., "Outline of a Theory of Citizenship", en *Sociology*, vol. 24, núm. 2, Estados Unidos, mayo de 1990, pp. 189-217.

UNAM, *Los mexicanos de los noventa*, México, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, 1996.

Weale, Albert, "Citizenship Beyond Borders", en Ursula Vogel y Michel Moran (edits.), *The Frontiers of Citizenship*, Nueva York, St. Martin's Press, 1991.

Young Marion, Iris, "Polity and Group difference: A critique of the ideal of universal citizenship", en Ronald Beiner (edit.), *Theorizing citizenship*. Estados Unidos, State University of New York Press, 1995.